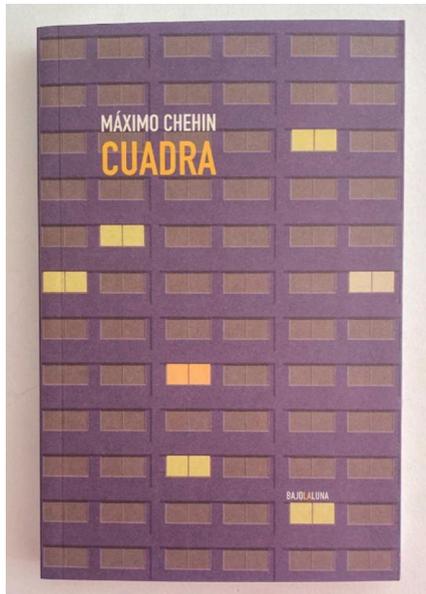


// Reseñas //



Cuadra

Máximo Chehin

Bajo la luna

2023

La cuadra, el universo

María José Daona¹

Recepción: 30 de octubre de 2023 // Aprobación: 21 de noviembre de 2023

Pensó en fundar una geografía, un lugar imaginario en el que se cifraría el universo, una réplica a menor escala que la de Santa María. No le harían falta más que unas pocas cuadras, o incluso una única cuadra, un rectángulo cercado por cuatro calles y que limite en todos sus bordes con el resto del mundo.

Cuadra, 182

Cuadra, la nueva novela del escritor tucumano Máximo Chehin, cuenta la historia de diez personajes que habitan un reducido territorio: una cuadra de una gran ciudad durante marzo o abril del año 2015. Este emplazamiento representa de manera metonímica cualquier lugar,

¹ Licenciada en Letras y Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Tucumán. Miembro investigador del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Auxiliar en las cátedras de Literatura Argentina I y Literatura Latinoamericana I de la UNT. E-mail: mariajdaona@gmail.com

cualquier reducto urbano del país signado por lo cotidiano, por “pequeñas desgracias y maravillas” (11). Un suceso moviliza la acción, es el big-bang del cual emerge el relato: la presencia de una patrulla policial funciona como puntapié para que un narrador comience a encender las luces de algunas ventanas de un edificio e ilumine el presente y el pasado de sus habitantes.

El texto se estructura en tres capítulos: “La manzana, la cuadra”, “Alrededor de la manzana” y “En el centro: Mendel”. El primero y el tercero funcionan como marco, son sumamente cortos y contienen al capítulo segundo que toma la forma de una pausa entre la historización del espacio y el punto inicial, el ordenador del relato. Dice Tim Ingold en su libro *Líneas. Una breve historia* (2015) que “deambular es el modo fundamental en que los seres vivos pueblan la tierra” (119). Esta pausa que es la novela es un deambular alrededor de un espacio, es la elaboración de una trama, de una textura; es una excusa para detenerse y narrar. A su vez, en su centro, aparece un personaje inquietante; un escritor mantenido, que pasa sus días frente a la computadora buscando una imagen ausente del pasado, Agustina, y que imagina el texto que leemos.

La novela se cimienta en una serie de ausencias y presencias en dos direcciones. Por un lado, la construcción de personajes que no están, que aparecen en el relato a través de la voz de otro. El Turco Gashi que llegó a la Argentina escapando de guerras y conflictos europeos, contador de historias que completa el personaje Chames; la abuela de Estela que vive en una casa solitaria del norte del país y que permanece en el recuerdo de su nieta; la historia imaginada de los vecinos “dilers” son algunos ejemplos. Por otro lado, frente a estas ausencias están los personajes de la novela que, a medida que transcurre el relato, atraviesan un proceso de desaparición. Fritz devenido mendigo que concluye con la mente vacía y la sensación de no estar en ningún lado; Miguenz que termina sustituyendo su hígado, su riñón, su corazón, sus pulmones, músculos y huesos por órganos artificiales; Estela que se diluye en su viaje al norte y que no se permite pensar en su vida dejada atrás; el bar Douro que cierra y con él una época, una etapa y una historia.

Estas vidas ramificadas también construyen espacios. Además de la cuadra, punto cero de la escritura, la novela crea un norte y un sur. El primero aparece como un sitio de resguardo, perdido en el mapa; un lugar que se sale de la mirada y de la historia. El segundo, es un espacio al que hay que crear. En esta dirección se establece un diálogo con imágenes fundantes de la literatura argentina como ser el desierto y el vacío. Kürüf, en oposición a la “ciudad real”, es una utopía nacional y se basa en “la idea un politólogo de La Plata que postulaba que, al dotarse, finalmente, de una verdadera nación al desierto, se cerraba un

círculo” (277). Éste es el fin de la historia argentina o quizás un nuevo comienzo. Ciudad imaginada y edificada en base a la energía eólica que posiciona al país a nivel mundial en términos económicos.

Espacio que también funda una cultura y una literatura descentrada, más allá del gran Buenos Aires. Allí emerge “el realismo austral”, una efímera pero intensa corriente literaria escrita sobre la base de una historia contrafáctica. Esta idea de historia contrafáctica es una clave desde la que se puede leer la novela de Máximo Chehin; la posibilidad de crear, desde un suceso puntual que podría ser real, vidas posibles, historias amplificadas, lo que podría haber sucedido, los huecos llenados por el deseo o la imaginación.

Estas historias se representan en un lenguaje realista que, por momentos, se desborda y se lleva al límite. El texto juega en algunas zonas con la ciencia ficción y la fantástica. Personajes duplicados, presencias cuasi fantasmales, la ciencia al servicio de la eternidad y el bienestar del ser humano son algunos de los límites de ese realismo. Además, es una novela que se proyecta y dialoga con otros textos: la Santa María de Onetti, los fundadores del desierto en la argentina del siglo XIX, Nabokov, la escritura de la izquierda, algún cuento de Cortázar, *La vida interesante* del propio autor. En esta trama textual se construyen los tonos que pasan de la angustia en color sepia al jugueteo de la fábula.

Cuadra es una novela necesaria. Publicada por un sello independiente como forma de resistencia a las grandes editoriales que pautan qué leer. Texto que conmueve por las historias de sus personajes sumidos en lo cotidiano, en la abulia, en la soledad, el tedio y a veces en la tristeza. Estos sujetos se construyen desde lugares incómodos y traen en sus pasados crisis políticas, económicas y existenciales. *Cuadra* representa un universo donde podemos encontrarnos; cada uno de nosotros podría ser un personaje del texto, nuestras vidas ordinarias podrían completar esta novela-pausa. Este reducto localizado en el mapa se multiplica en miles y miles de cuadras a lo largo del territorio argentino, habitadas por “pequeñas historias”, ninguna extraordinaria, ninguna tan necesaria. *Cuadra* es una novela de resistencia a un individualismo que prendió en el imaginario social desde los años noventa. Pone al descubierto la necesidad de construir formas de habitar el mundo, de fundar una patria, la patria chica, el pago, el reducto que posibilite permanecer, sobrellevar un dolor latente y absurdo, sacarse el peso de un ideal de felicidad y de salvación individual. *Cuadra* es una novela que construye una memoria, memoria de lo que fue y también de lo que cada uno hubiese querido que sea. Todo esto en un pequeño espacio: la cuadra, el universo.